

SEDE APOSTÓLICA
SANTO PADRE
Francisco

Discurso

VISITA PASTORAL A CAGLIARI (ITALIA) 2013

Encuentro con el mundo de la cultura

22 de septiembre de 2013

Queridos amigos, ¡buenas tardes!

Os dirijo mi saludo cordial a todos. Doy las gracias al padre Decano y a los Rectores magníficos por sus palabras de acogida, y expreso mis mejores deseos para el trabajo de las tres instituciones. Me gusta oír que trabajan juntas, como amigas: ¡eso es bueno! Doy gracias y ánimos a la Facultad Teológica Pontificia, que nos acoge, y en particular a los padres jesuitas, que desarrollan con generosidad su precioso servicio en ella, y a todo el cuerpo académico. La preparación de los candidatos al sacerdocio permanece como un objetivo primordial, pero la formación de los laicos también es muy importante.

No quiero dar una lección académica, aunque el contexto y vosotros, que sois un grupo cualificado, tal vez lo haríais conveniente. Prefiero ofrecer algunas reflexiones en voz alta que parten de mi experiencia como hombre y como pastor de la Iglesia. Y por eso me dejo guiar por un pasaje del Evangelio, haciendo una lectura "existencial" de él: el de los discípulos de Emaús, dos discípulos de Jesús que, tras su muerte, se van de Jerusalén y vuelven a su pueblo. He elegido tres palabras clave: desilusión, resignación y esperanza.

1. Estos dos discípulos llevan en el corazón el sufrimiento y la desorientación por la muerte de Jesús;

fuga, a buscar "islas" o momentos de tregua. Es algo parecido a la actitud de Pilato, el "lavarse las manos"; una actitud que se presenta "pragmática", pero que de hecho implica ignorar los gritos de justicia, de humanidad y de responsabilidad social, y lleva al individualismo y a la hipocresía, si no a una especie de cinismo. Esta es la tentación que tenemos delante, si vamos por ese camino de la desilusión o de la decepción.

3. En este punto, nos preguntamos: ¿hay un camino a recorrer en esta situación nuestra? ¿Debemos resignarnos? ¿Debemos dejar oscurecer la esperanza? ¿Debemos huir de la realidad? ¿Debemos "lavar-nos las manos" y encerrarnos en nosotros mismos? Pienso no solo que existe un camino a recorrer, sino también que precisamente el momento histórico que vivimos nos impulsa a *buscar y hallar caminos de esperanza* que abran horizontes nuevos a nuestra sociedad. Y ahí es precioso el papel de la universidad como lugar de elaboración y transmisión del saber, de formación en la "sabiduría" en el sentido más profundo del término, y de educación integral de la persona. En esta línea, desearía ofreceros algunos breves puntos sobre los cuales reflexionar.

a) *La universidad como lugar del discernimiento*. Es importante leer la realidad mirándola a la cara. Las lecturas ideológicas o parciales no sirven; solamente alimentan la ilusión y la desilusión. Leer la realidad, sí, pero también vivir esta realidad sin miedos, sin huidas y sin catastrofismos. Cada crisis, también la actual, es un paso, unos dolores de parto que comportan fatiga, dificultad, sufrimiento, pero que llevan en sí el horizonte de la vida, de una renovación; llevan la fuerza de la esperanza. Y esta no es una crisis de "cambio": es una crisis de "cambio de época". Es una época la que cambia; no son cambios superficiales. La crisis puede transformarse en momento de purificación y de replanteamiento de nuestros modelos socioeconómicos y de una cierta concepción del progreso que ha alimentado ilusiones, para recuperar lo humano en todas sus dimensiones. El discernimiento no es ciego ni improvisado: se realiza sobre la base de criterios éticos y espirituales, implica interrogarse sobre lo que es bueno, y nos hace referirnos a los valores propios de una visión del hombre y del mundo, una visión de la persona en todas sus dimensiones, sobre todo la espiritual, la trascendente; nunca se puede considerar a la persona como "material humano". Esa es, tal vez, la propuesta oculta del funcionalismo. La universidad, como lugar de "sabiduría" tiene la muy importante función de formar para el discernimiento a fin de alimentar la

c) Un último elemento: *la universidad como lugar de formación a la solidaridad*. La palabra "solidaridad" no pertenece solo al vocabulario cristiano, sino que es una palabra fundamental del vocabulario humano. Como he dicho hoy, es una palabra que corre el riesgo de ser suprimida del diccionario en esta crisis. El discernimiento de la realidad, asumiendo el momento de crisis, y la promoción de una cultura del encuentro y del diálogo, orientan hacia la solidaridad como elemento fundamental para una renovación de nuestras sociedades. El encuentro y el diálogo entre Jesús y los dos discípulos de Emaús, que reencienden su esperanza y renuevan el camino de su vida, llevan a compartir: le reconocieron al partir el pan. Es el signo de la Eucaristía, de Dios, que se hace tan cercano en Cristo que se vuelve presencia constante, para compartir su propia vida. Y nos dice a todos, también a quien no cree, que es precisamente en una solidaridad no dicha, sino vivida, como se pasa en las relaciones de considerar al otro como "material humano" o como "número" a considerarle como persona. No hay futuro para ningún país, para ninguna sociedad, para nuestro mundo, si no sabemos ser todos más solidarios. Por lo tanto, solidaridad; como modo de hacer la historia y como ámbito vital en el que los conflictos, las tensiones, incluso los enfrentamientos, alcanzan una armonía que genera vida. En esto, pensando en esta realidad del encuentro en la crisis, he hallado en los políticos jóvenes otra manera de ver la política. No digo mejor o no, sino otra manera. Hablan de forma distinta, están en búsqueda... su música es distinta de la nuestra. No tengamos miedo: oigámosles, hablemos con ellos. Ellos tienen una intuición: abrámonos a su intuición; es la intuición de la vida joven. Hablo de los políticos jóvenes porque es lo que he conocido, pero los jóvenes en general buscan esta clave distinta. Para ayudarnos al encuentro, nos será útil escuchar la música de estos políticos, "científicos" y pensadores jóvenes.

Antes de concluir, permitidme subrayar que a nosotros, cristianos, la fe misma nos da una esperanza sólida que nos impulsa a discernir la realidad, a vivir la cercanía y la solidaridad, porque Dios mismo ha entrado en nuestra historia, haciéndose hombre en Jesús; se ha sumergido en nuestra debilidad, haciéndose cercano a todos, mostrando una solidaridad concreta, especialmente con los más pobres y necesitados, y abriéndonos un horizonte infinito y seguro de esperanza.

Queridos amigos, gracias por este encuentro y por vuestra atención; que la esperanza sea la luz que ilumine siempre vuestro estudio y vuestro compromiso, y que el valor sea el ritmo musical para vuestro